

## ¿POR QUE VAZ FERREIRA HOY?

Mario Sanbarino

La presente entrega de FRAGMENTOS está integrada por trabajos sobre Carlos Vaz Ferreira (Montevideo, 1872-1958), personalidad intelectual latinoamericana de relevancia supranacional, aunque en alguna medida insuficientemente difundido. En la Historia de la Filosofía de América Latina, figura entre los más eminentes representantes de la llamada "generación de los fundadores"; es decir, la generación que es origen del filosofar latinoamericano posterior a la intensa crisis política y cultural producidas por las guerras de la emancipación y los difíciles tiempos siguientes tendientes hacia una nueva fórmula de estabilidad. Como otros - también ilustres representantes de esa generación, que se da en forma aproximadamente simultánea en varios países de América Latina, posee el carácter de figura eminente dentro de la trayectoria de una cultura nacional. La acción de Carlos Vaz Ferreira abarca mucho más de lo propiamente filosófico: es ensayista, pedagogo, o ocupa importantes funciones administrativas y docentes; políticamente, aunque opositor en momentos críticos, es sin embargo respetado por los regímenes de turno. En tanto personalidad intelectual, su influencia se mantuvo en su país durante larguísimo tiempo, y le siguió una generación de intelectuales que, en parte, en lugar de pensar se limitaron a recomendar que había que pensar en la forma practicada por Carlos Vaz Ferreira. Tuvo también críticos y opositores, coetáneos o posteriores; pero su personalidad ejerce en la historia cultural del Uruguay una influencia extremadamente inportante.

En una personalidad tan singular, comprometida en muchos aspectos diversos de la actividad humana -la creación intelectual,

la docencia, la administración, los ideales pedagógicos y la organización de la enseñanza, el magisterio espiritual en distintos niveles- un estudio historico-crítico suficiente tendría que comprender la totalidad de ellos, relacionándolos con la evolución de su país; desde luego, tendría que ser estudiado también en relación con el contexto geocultural latinoamericano. Pero las páginas que siguen no se refieren a la personalidad de Vaz Ferreira, ni al juicio bastante diferente que puede formularse respecto suyo en los distintos campos de su múltiple actuación, ni a la evaluación de sus influencias generales; se refieren, aunque por razones obvias muy limitadamente, a temas singulares de Carlos Vaz Ferreira en tanto filósofo, aspecto en el cual reside sin duda su aporte más importante, aunque su reconocimiento haya sido, a veces, posterior a sus efectivos logros. (1)

Considerado como filósofo, Carlos Vaz Ferreira ocupa en la Historia de la Cultura Latinoamericana un lugar absolutamente privilegiado. Como fue común en los filósofos latinoamericanos de su tiempo, carece de formación clásica; como sus coetáneos informados, está al tanto de lo que filosóficamente se produce en Europa; sabe de la crisis que por ese entonces sufre el positivismo, aunque mantenga una peculiar estina por la obra de John Stuart Mill, que en rigor es un positivista anómalo; conoce el avance del irracionalismo; está atento a las crisis políticas inminentes o resultantes de la situación cultural de su tiempo. Pero, a diferencia de otros filósofos latinoamericanos de su época, no está particularmente afectado por la "vivencia del desgarramiento", ni por la incomprensión parcial o el "desenfoque", que tan acertadamente ha caracterizado Francisco Miró Quesada. (2) Lo que puede estudiar, lo estudia sin mentalidad de discípulo; las críticas que hace a figuras filosóficas importantes del momento -como F. Nietzsche, - W. James, H. Bergson, Miguel de Unamuno- las practicas del igual

a igual. Su trabajo de creación es auténticamente original; nada tiene de imitativo, sino más bien de crítico respecto de las ideas que eran entonces dominantes. En algunos problemas, como la relaciones entre Lógica y Lenguaje, preludia temas que serán fundamentales en el pensamiento posterior. Volver hoy a sus obras filosóficas, sirve de antídoto frente a simplificaciones que en Lógica y en Ética son relativamente frecuentes. Los temas de los límites de la claridad posible en el ámbito de la razón y de la conflictualidad de los valores éticos, son planteados por él de manera suficiente para volver irrelevantes algunas ingenuidades muy actuales, aunque en su obra no llegue a poner a prueba los últimos fundamentos de los supuestos principios básicos. En cambio, es particularmente llamativa su atención a los problemas gnoseológicos, y a los lógicos y éticos comunes, con el atento examen crítico de los errores de razonamiento que se cometen con frecuencia en relación con los mismos. Esta atención a lo cotidiano es un rasgo de actualidad.

Los antecedentes mencionados justifican el interés que por este autor tiene la Sección de Filosofía e Historia del Pensamiento Latinoamericano de este Centro de Estudios. Recientemente se han editado en Venezuela dos de sus obras más características y originales. (3) En este número de FRAGMENTOS se publican algunos artículos vinculados a esas obras: son los de Goiz Calvo, que se refiere a la relación que establece Vaz Ferreira entre las maneras habituales de pensar y el entorno psíquico de las mismas; el de Miguel Márquez, sobre las nuevas formas de plantear por el autor que nos ocupa algunos de los problemas éticos ligados a la experiencia diaria; y el de Javier Sasso sobre aspectos fundamentales de la teoría de las falacias. El hecho de que la obra de Carlos Vaz Ferreira sea poco conocida en círculos ajenos a la Filosofía, justifica que alguno de los trabajos que ahora se presentan, y a los

que seguirán otros, sea más bien expositivo.

- (1) Para una visión general rápida, véase el artículo sobre Vaz Ferreira en el Diccionario de Filosofía de J. Ferrater Mora; Madrid, Alianza Editorial, v. IV, 1979.
- (2) Despertar y proyecto del filosofar latinoamericano. México, Fondo de Cultura Económica, 1974.
- (3) Lógica Viva. Moral para intelectuales. Caracas, Biblioteca Ayacucho N° 61, 1979; como "Prólogo", contiene un estudio general de Manuel Claps. Al final se incorpora una Biografía y una Bibliografía. Moral para intelectuales es de 1909; Lógica viva, es de 1910.